

# EL DESEO FALANGISTA DE RECONCILIACIÓN EN LA GUERRA CIVIL: LOS MENSAJES DE JOSÉ ANTONIO Y HEDILLA

GUILLERMO VALIENTE ROSELL

Universidad CEU San Pablo

g.valiente@usp.ceu.es

**RESUMEN:** Este trabajo analiza el testamento de José Antonio Primo de Rivera y el discurso de Manuel Hedilla pronunciado el 24 de diciembre del año 1936. Ambos mensajes constituyen un ejemplo del deseo de reconciliación de los líderes de Falange desde el inicio de la Guerra Civil Española, fruto del propio pensamiento nacionalsindicalista.

**PALABRAS CLAVE:** Falange Española y de las JONS – Guerra Civil Española – José Antonio Primo de Rivera – Manuel Hedilla – reconciliación

**ABSTRACT:** This paper analyzes the will of José Antonio Primo de Rivera and the speech delivered by Manuel Hedilla on December 24, 1936. Both messages are examples of the desire for reconciliation of Falange leaders, as a result of the National Syndicalism ideology.

**KEY WORDS:** Falange Española y de las JONS – Spanish Civil War – José Antonio Primo de Rivera – Manuel Hedilla – reconciliation

---

*Guillermo Valiente es licenciado en Humanidades y en Periodismo por la Universidad CEU San Pablo, y ha realizado un Máster en Formación para Profesor. Ha sido colaborador del periódico online El Rotativo.org y es autor del blog Cultura y Letras.*

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende estudiar cuáles fueron las principales palabras de reconciliación y perdón que se pronunciaron desde la jefatura de Falange Española y de las JONS, un partido político del que siempre se han destacado sus manifestaciones violentas y el radicalismo de buena parte de sus miembros, obviándose el carácter nacional de la doctrina nacionalsindicalista y la actitud conciliadora de sus dirigentes. Con este objetivo se analizan el discurso del líder falangista Manuel Hedilla en la Nochebuena de 1936 y el testamento del fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera, con el objeto de ver si pueden considerarse ambos como muestras de un deseo reconciliador en el seno del movimiento fascista español.

Para ello se realiza un estudio general de las figuras de José Antonio Primo de Rivera y Manuel Hedilla, para así poner en contexto los mensajes, y se analizan el discurso de Hedilla y el testamento de José Antonio, para poder concluir cuáles fueron las circunstancias en que se produjeron, el estilo que los caracterizó y, lo más importante, la trascendencia que tuvieron.

Los mensajes utilizados han sido extraídos de libros ya publicados, debido a la dificultad de acceso a los archivos y documentos originales y a que se trata de palabras lo suficientemente conocidas como para garantizar que son citados correctamente en cada una de las obras en las que aparecen. En todos los libros empleados los discursos se incluyen totalmente íntegros y sin modificaciones, es decir, tal y como fueron expresados por sus autores.

Para el testamento de José Antonio Primo de Rivera se han utilizado las *Obras de José Antonio Primo de Rivera*<sup>1</sup> editadas por Almena y recopiladas por Agustín del Río Cisneros, mientras que el discurso de Manuel Hedilla en las Navidades de 1936 se ha extraído de la obra *La Falange del silencio*<sup>2</sup>, de José Luis Jerez Riesco, y del diario *Azul* del día 26 de diciembre de 1936, en el que se recogieron las palabras emitidas por radio<sup>3</sup>. Sin embargo, citaremos el texto recogido por Jerez Riesco debido a que el estado de conservación del ejemplar consultado del diario *Azul* hace difícil su lectura.

Para el estudio de la doctrina falangista se han seguido principalmente los trabajos realizados por Stanley Payne, particularmente su obra *El Fascismo*<sup>4</sup>, la obra de Arnaud Imatz *José Antonio: entre odio y amor. Su historia como fue*<sup>5</sup>, y la obra *Falangistas*<sup>6</sup> de Gustavo Morales y Luis Tógores.

1 José Antonio PRIMO DE RIVERA, *Obras*, Madrid: Almena, 1971, p. 953-957.

2 José Luis JEREZ RIESCO, *La Falange del silencio: Escritos, discursos y declaraciones del II Jefe Nacional de Falange*, Madrid: Ediciones Barbarroja, 1999, p. 77-83.

3 *Azul* (26 de diciembre de 1936), p. 6-8.

4 Stanley PAYNE, *El fascismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1980.

5 Arnaud IMATZ, *José Antonio: entre odio y amor. Su historia como fue*, Barcelona: Altera, 2005.

6 Gustavo MORALES y Luis EUGENIO TOGORES, *Falangistas*. Madrid: La esfera de los libros, 2010.

## JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA Y SU TESTAMENTO

José Antonio Primo de Rivera es uno de los personajes más controvertidos de la historia contemporánea de España. Su breve carrera política comienza con la llegada de la República, cuando se presenta como candidato porque quería formar parte de las Cortes Constituyentes, ya que en ellas se iba a examinar la obra de la Dictadura y él quería defender la labor de su padre. Sin embargo, no será hasta las elecciones de 1933 cuando logre un escaño en las Cortes.

Si bien fue el deseo de defender a su padre lo que le llevó inicialmente a participar en política, la defensa de la Dictadura no fue el centro de su ideario político y de su estilo posterior. La Falange será, en palabras del politólogo Arnaud Imatz, “heredera de la reflexión tradicionalista revolucionaria o revolucionaria conservadora nacida en Europa a finales del siglo XIX, un punto de unión entre tradición y revolución”<sup>7</sup>. Añade Imatz que la doctrina política de José Antonio surge en buena medida de los valores cristianos: “la persona concebida como un absoluto no reemplazable, inserta en el mundo a través de estructuras naturales de la vida social y que le sugieren una crítica de la vida espiritual y moral de la sociedad más profunda y más radical que la simple crítica materialista”<sup>8</sup>.

Falange Española es el gran proyecto político de José Antonio. El acto de presentación oficial tuvo lugar el 29 de octubre de 1933 en el madrileño Teatro de la Comedia. El 11 de febrero de 1934 tuvo lugar la unión con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, dirigidas por Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo, creándose Falange Española de las JONS. Lo que pretendía José Antonio Primo de Rivera con este proyecto era recuperar la primacía espiritual para los españoles después de haber implantado una profunda justicia social. Su principal contribución a la política del momento fue el intento de unir el sentido nacional a un deseo de lograr unas bases socioeconómicas más justas. Por eso afirmará que “no existirá jamás la Patria mientras no exista justicia”<sup>9</sup>.

Historiadores como Stanley Payne consideran que Falange Española es un partido fascista<sup>10</sup>, e incluso el propio José Antonio utilizó en un principio esta denominación. Sin embargo, tratará de distanciarse progresivamente del fascismo y llegará a criticar el corporativismo italiano<sup>11</sup>. En este sentido, señala su sobrino Miguel Primo de Rivera y Urquijo que “ni José Antonio ni su proyecto político tenían nada que ver con el fascismo italiano ni, mucho menos, con el

7 Arnaud IMATZ, *op. cit.*, p. 38.

8 *Ibidem*, p. 350.

9 *Ibidem*, p. 114.

10 Stanley PAYNE, *op. cit.*, p. 157.

11 Arnaud IMATZ, *op. cit.*, p. 125.

nazismo alemán, aunque coincidieran por razones meramente instrumentales y de época en la mecánica de algún gesto o distintivo”<sup>12</sup>.

Falange Española de las JONS va a admitir la violencia siempre que su uso esté justificado, es decir, siempre que sirva para defender los ideales del partido: la Patria, el Pan y la Justicia. Se trata de una concepción de la violencia como instrumento, aunque la mayor parte de las veces la apelación a la violencia será más retórica que real. José Antonio llegará a decir ante las elecciones del año 36:

“Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará con sus fuerzas las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio. Si, después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estará en su puesto”<sup>13</sup>.

Pese a todo, lo cierto es que la mayoría de las veces que la Falange emplee la violencia, lo hará para defenderse de los ataques de sus adversarios políticos.

La Falange tuvo que soportar numerosos ataques violentos durante el periodo republicano. A finales de 1933 fueron asesinados tres jóvenes jonsistas. El 9 de febrero de 1934 fue asesinado el estudiante Matías Montero. Las bajas continuaron durante largo tiempo sin que el partido respondiera a los ataques. El propio Primo de Rivera sufrirá varios atentados, sin embargo, no era partidario del empleo indiscriminado de la violencia, y dirá: “Consideramos mejor soportar, mientras sea posible, que abran bajas en nuestras filas que desencadenar sobre un pueblo una situación de pugna civil”<sup>14</sup>. Esto hizo que en algunos periódicos se comenzase a llamar al partido “Funeraria Española”, en alusión a sus siglas FE. Muchos diarios de derechas criticaban que el fascismo de la Falange era dialéctico y que en realidad sólo era una amenaza para los propios falangistas. El escritor Wenceslao Fernández Flórez llegó incluso a decir que, si continuaban así, en lugar de fascistas deberían llamarse “franciscanistas”<sup>15</sup>.

La reacción de la Falange a los ataques que sufría no tuvo lugar hasta la llegada de Juan Antonio Ansaldo, piloto laureado y amigo de Ruiz de Alda. En la primavera de 1934 Ansaldo se convirtió en el jefe de la llamada “Falange de la Sangre”, y en la dirección de FE de las JONS empezó a hablarse de tomar represalias ante

12 Miguel PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, *Papeles póstumos de José Antonio*, Barcelona: Plaza y Janés, 1996, p. 43.

13 José Antonio PRIMO DE RIVERA, *op. cit.*, p. 878.

14 Arnaud IMATZ, *op. cit.*, p. 162.

15 Gustavo MORALES y Luis Eugenio TOGORES, *op. cit.*, p. 21.

el acoso violento que sufrían. Sin embargo, al poco tiempo, José Antonio se enfrentó a Ansaldo, que contaba con las simpatías de los sectores más radicales de la organización, apoyados por algunos militares y monárquicos. Estos sectores se quejaban de que Primo de Rivera era demasiado moderado y criticaban que no se adoptara una línea decidida de acción directa. Ansaldo llegó incluso a pensar en dar un golpe de mano para deponer a José Antonio y disolver el triunvirato ejecutivo del partido, para sustituirlo por Ruiz de Alda, con Ramiro Ledesma como secretario general. Al conocerse este plan, Ansaldo fue expulsado del partido<sup>16</sup>.

José Antonio Primo de Rivera recibió críticas tanto desde la derecha, que le reprochaba su discurso revolucionario y su proletarización, como desde la izquierda, que siempre le consideró un señorito y le recordó su condición de hijo de dictador. Del mismo modo, él también criticaba a unos y a otros, pues consideraba que “si el rencor es la consigna del frente revolucionario, simplemente el terror es la consigna del frente contrarrevolucionario”<sup>17</sup>. Valoraba del socialismo su sentido de solidaridad, pero rechazaba su carácter materialista y su falta de patriotismo. Para él, España tenía pendiente una revolución que debía llevarse a cabo “con el alma ofrecida por entero al destino total de España, no al rencor de ninguna bandera”<sup>18</sup>. Además, insiste siempre en la idea de que el amor a España debe surgir ante el disgusto al ver su estado y rechaza radicalmente cualquier tipo de actitud racista, pues recuerda que España ha sido históricamente un país integrador de razas.

El valor de su doctrina está, por tanto, en que logra asimilar la crítica socialista desde una perspectiva cristiana manteniendo, al mismo tiempo, los valores espirituales de la derecha. Todo ello acompañado de un deseo de unidad para todos los españoles, tal y como lo afirma en el discurso de la constitución del SEU en Valladolid, el 21 de enero de 1935:

“El medio contra los males de la disgregación está en buscar de nuevo un pensamiento de unidad; concebir de nuevo a España como unidad, como síntesis armoniosa colocada por encima de las pugnas entre las tierras, entre las clases, entre los partidos”<sup>19</sup>.

Tras las elecciones de 1936, ante la deriva radical que adquieren los acontecimientos y la persecución realizada contra la Falange desde el poder, el giro de ésta hacia la derecha se hace inevitable. Sin embargo, José Antonio se resiste a adherirse al golpe de Estado que se prepara, y el 24 de junio de 1936 dirá:

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>17</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA, *op. cit.*, p. 869.

<sup>18</sup> Miguel PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, *op. cit.*, p. 315.

<sup>19</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA, *op. cit.*, p. 398.

“Consideren los camaradas hasta qué punto es ofensivo para la Falange el que se le proponga tomar parte como comparsa en un movimiento que no va a conducir a la implantación de un Estado nacionalsindicalista, al alborear de la inmensa tarea de reconstrucción patria bosquejada en nuestros 27 puntos, sino a restaurar una mediocridad burguesa conservadora (de la que España ha conocido tan largas muestras), orlada, para mayor escarnio, con el acompañamiento de nuestras camisas azules”<sup>20</sup>.

Pero los falangistas, pese a desconfiar de la derecha tradicional, sienten que su participación en el movimiento es necesaria, por lo que terminarán sumándose a la sublevación del 18 de julio.

El 13 de marzo de 1936, por orden de Azaña, los principales líderes falangistas, incluido José Antonio, son detenidos, y FE de las JONS es ilegalizada. La violencia se dispara y muchos miembros del partido son asesinados. La respuesta de los falangistas causará también un gran número de muertos. Desde la cárcel, José Antonio, además de tratar de reorganizar a sus correligionarios, intentará calmar sus ánimos.

Por estas fechas, en abril de 1936, los falangistas tuvieron la posibilidad de asesinar a Largo Caballero, que acudía todas las tardes, protegido por guardias de asalto y algunos milicianos, a un hospital de las afueras de Madrid a visitar a su esposa, que estaba gravemente enferma. Uno de los médicos que la atendían era un veterano falangista, y le aseguró al jefe de la Primera Línea de Madrid que podía acabarse fácilmente con la vida del líder socialista. Cuando estaba todo preparado, el jefe de la Primera Línea envió a un dirigente a la cárcel Modelo para transmitirle el plan a José Antonio, que, en una muestra de humanidad y pragmatismo, lo rechazó totalmente:

“Sería un disparate político y moral. Acentuaría la represión que se ejerce ahora contra nosotros. Las fuerzas marxistas, que están en pleno auge, no dejarían una iglesia en pie; asesinarían a mansalva a quienes quisieran. Pero, sobre todo, es que resulta inhumano matar a un hombre, aun cuando sea tan odiado justamente como Largo Caballero, cuando va a ver a su mujer moribunda”<sup>21</sup>.

20 Miguel PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, *op. cit.*, p. 318.

21 José María ZAVALA, *La pasión de José Antonio*, Barcelona: Mondadori, 2013, p. 170.

El líder falangista fue sometido a tres juicios, en los que ejerció su propia defensa y de los que logró salir absuelto. Sin embargo, permaneció encarcelado porque el Gobierno presentó una nueva acusación por tenencia ilícita de armas. Su traslado desde la cárcel Modelo de Madrid hasta la de Alicante, el 5 de junio de 1936, sirvió para prolongar su vida apenas tres meses, pues de lo contrario seguramente habría sido asesinado en la saca del 22 de agosto, al igual que su hermano Fernando y su amigo Ruiz de Alda.

José Antonio consideraba que el alzamiento del 18 de julio era fruto del descontento de la clase media con la política del gobierno de Casares Quiroga. Para él, el triunfo de los sublevados supondría un retroceso, una vuelta a la vieja política, por lo que era partidario de detener las hostilidades y comenzar “una época de reconstrucción política y económica nacional sin persecuciones, sin ánimo de represalia, que hiciera de España un país tranquilo, libre y atareado”<sup>22</sup>. Sobre la guerra, afirma que “todas las guerras son, en principio, una barbarie; y una guerra civil, además de una barbarie, es una ordinariez, porque el pueblo que tiene que lanzarse a ella pone de manifiesto que ha malogrado una de las gracias más grandes recibidas por la humanidad del Todopoderoso: la inteligencia y un lenguaje común para entenderse”<sup>23</sup>.

El juicio contra José Antonio, su hermano Miguel y su cuñada Margot comenzó en la cárcel de Alicante el 16 de noviembre de 1936. En opinión de Ricardo de la Cierva “fue una farsa legal, con asunción de pruebas evidentemente falsas, y decidido propósito de llegar a la condena y ejecutarla”<sup>24</sup>. En el guión de la defensa para el juicio, expresa con toda sinceridad su buena voluntad y su sentido de unidad de todos los españoles y escribe: “Jamás disculpé ni alenté actos delictivos; lo que hice siempre fue deplorar aquel derroche de sangre joven, que si de un lado me dolía por mía, de los dos por española y generosa”<sup>25</sup>.

Tras conocer su sentencia de muerte, José Antonio subió al estrado para abrazar al juez, Eduardo Iglesias del Portal, en un gesto de perdón hacia su verdugo<sup>26</sup>. Y hasta el último momento de su vida mantuvo una actitud conciliadora. En el camino hacia el patio donde iba a ser fusilado, José Antonio les dice a sus guardianes:

“¿Verdad que vosotros no queréis que yo muera? ¿Quién ha podido decirnos que yo soy vuestro adversario? Quien os lo haya dicho no tiene razón para afirmarlo. Mi sueño es el de la Patria, el Pan y la Justicia para todos los españoles, pero

22 Miguel PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, *op. cit.*, p. 144.

23 *Ibidem*, p. 61.

24 Ricardo de la CIERVA, *Historia esencial de la Guerra Civil Española*, Madrid: Fénix, 2006, p. 439.

25 Miguel PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, *op. cit.*, p. 185.

26 José María ZAVALA, *Las últimas horas de José Antonio*, Barcelona: Espasa, 2015, p. 265.

preferentemente para los que no pueden congraciarse con la Patria, porque carecen de pan y justicia. Cuando se va a morir no se miente, y yo os digo, antes de que me rompáis el pecho con las balas de vuestros fusiles, que no he sido nunca vuestro enemigo. ¿Por qué vais a querer que yo muera?”<sup>27</sup>.

Pero el documento que mejor muestra el deseo de José Antonio de que existiera unidad entre todos los españoles y de que éstos detuvieran la violencia y buscaran avanzar juntos es su testamento.

El testamento lo redactó y entregó el propio José Antonio en la Prisión provincial de Alicante el 18 de noviembre de 1936, dos días antes de su muerte. En él expresa su dolor ante la falta de comprensión de su proyecto político por parte de muchos españoles y el derramamiento de sangre que eso ha causado:

“Me asombra que, aún después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía de otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.

Ayer, por última vez, expliqué al Tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé, aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más, observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban, primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: ‘¡Si hubiésemos sabido que era esto, no estaríamos aquí!’ Y, ciertamente, ni hubiéramos estado allí, ni yo ante un Tribunal popular, ni otros matándose por los campos de España”<sup>28</sup>.

También expresa su confianza ante el comportamiento de los militares y ante la fidelidad de sus compañeros a su mensaje:

<sup>27</sup> Ricardo de la CIERVA, *op. cit.*, p. 446.

<sup>28</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA, *op. cit.*, p. 953-954.



“Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España en África heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignoro si están ahora sabios o erróneamente dirigidos, pero que a buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomunicación que nos separa, mis consignas y doctrinas de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange”<sup>29</sup>.

Lanza después el más claro mensaje de reconciliación: “Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia”<sup>30</sup>. Y termina diciendo: “Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico”<sup>31</sup>.

Dado que estuvo encarcelado desde marzo, cuatro meses antes del golpe, el líder falangista no fue ejecutado por su participación en la rebelión militar sino por lo que se suponía que podría haber hecho de haber estado en libertad y por lo que representaba para sus adversarios políticos. El propio fiscal del caso y el Gobierno republicano coincidían en que no era culpable de rebelión militar, por lo que merecería sólo una pena de prisión menor, pero esta idea cambió con la llegada del anarquista García Oliver al frente del Ministerio de Justicia. El autor José María Zavala ha visto en este cambio de actitud la influencia de Stalin y de los soviéticos y sus aliados comunistas españoles<sup>32</sup>.

En este sentido, el anarquista Diego Abad de Santillán, un año después del final de la Guerra Civil, escribe:

“Fue un error de parte de la República el fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera; españoles de esa talla, patriotas como él, no son peligrosos, ni siquiera en las filas enemigas. Pertenecen a los que reivindican a España y sostienen lo español aun desde campos opuestos, elegidos equivocadamente como los más adecuados a sus aspiraciones generosas. ¡Cuánto hubiera cambiado el destino de España si un acuerdo entre nosotros hubiera

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 955.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 956.

<sup>32</sup> José María ZAVALA, *Las últimas horas de José Antonio*, p. 141.

sido tácticamente posible, según los deseos de Primo de Rivera!”<sup>33</sup>.

José Antonio fue capaz de sacrificar una vida cómoda y una carrera profesional exitosa como abogado para tratar de difundir un ideal de solidaridad entre los españoles y de defender los valores patrióticos y espirituales. Más tarde, el régimen de Franco utilizó su figura política, lo que ha condicionado irremediabilmente la visión histórica de la Falange. El franquismo construyó una imagen poética y romántica de José Antonio y aparentó lamentar su ausencia al mismo tiempo que se beneficiaba de ella, pues, sin duda, habría supuesto una presencia molesta<sup>34</sup>. Se fomentó la idea de que Franco era el continuador de la obra del ausente José Antonio, pese a que nunca existió una buena relación entre ambos y a que el general ignoró sistemáticamente su legado ideológico.

La antipatía entre ambos personajes surgió a raíz de la repetición de las elecciones de Cuenca en abril de 1936. Tras los comicios del 16 de febrero, los resultados habían sido declarados nulos en algunas provincias, entre las que se encontraba Cuenca. En la repetición de las elecciones, fijada para el mes de mayo, la lista unitaria de la derecha incluía tanto a José Antonio Primo de Rivera como a Franco. El líder falangista había sido incluido con la esperanza de que la inmunidad parlamentaria que tendría en caso de salir elegido le permitiera salir de la cárcel, y no dudó en manifestar que consideraba un error la inclusión de Franco en la misma lista, por no considerarle válido para la oratoria parlamentaria. Finalmente, José Antonio fue descalificado por no haber figurado como candidato en la lista original, pero este suceso sirvió para que Franco se sintiera humillado por Primo de Rivera<sup>35</sup>.

La desaparición de José Antonio eliminó un más que probable problema político para Franco. En este sentido, afirma Paul Preston:

“Si Primo de Rivera hubiese llegado a Salamanca después de la experiencia traumática de su juicio, es posible que hubiera intentado detener la matanza. Los meses en prisión, las conversaciones con sus carceleros, el derramamiento de sangre de la guerra y la sombra amenazadora de su propia ejecución habían suavizado la violenta figura de tan sólo cuatro meses antes. Estaba abierto a la idea de una reconciliación nacional de un modo que Franco nunca estaría”<sup>36</sup>.

33 Miguel PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, *op. cit.*, p. 336.

34 Paul PRESTON, *Las tres Españas del 36*, Barcelona: Mondadori, 2011, p. 110.

35 Paul PRESTON, *op. cit.*, p. 141.

36 *Ibidem*, p. 150.

Durante el franquismo, muchos auténticos falangistas continuaron poniendo en práctica el mensaje reconciliador de José Antonio, como muestra, por ejemplo, la defensa de figuras culturales de las dos Españas por parte de círculos universitarios falangistas.

## MANUEL HEDILLA Y SU DISCURSO EN LA NOCHEBUENA DEL 36

Manuel Hedilla Larrey fue el segundo Jefe Nacional de Falange, pero hasta el estallido de la Guerra Civil fue una figura sin apenas relevancia.

Hedilla nació el 18 de julio de 1902 en Ambrosero, en Cantabria, aunque sólo unos pocos años después, en 1909, su familia se trasladó a Bilbao. Estudió en colegios religiosos y entró en contacto con el mundo industrial vasco, en el que estaba teniendo lugar un avance del nacionalismo y un aumento de los problemas sociales.

Tras estudiar en la Escuela de Maquinistas Navales de la factoría Euskalduna, salió a la mar en los buques de la Naviera Vascongada hasta 1923. Viajó por Italia, donde se sintió atraído por la doctrina de Mussolini, por lo que no dudó en afiliarse a la Falange tras su fundación en 1933.

Tras su entrada en el partido, fue nombrado su Jefe Local en la localidad cántabra de Renedo de Piélagos, y en noviembre de 1935 fue designado como Consejero Nacional. Sin embargo, la figura de Hedilla empieza a adquirir importancia con el inicio de la Guerra Civil. En estos momentos, los principales dirigentes de Falange estaban en la cárcel, por lo que el 2 de septiembre de 1936 en una asamblea celebrada en la Universidad Literaria de Valladolid se elige, a propuesta de Agustín Aznar, a Manuel Hedilla como Jefe de la Junta de Mando Provisional<sup>37</sup>.

Pese a carecer del prestigio y el carisma de los líderes falangistas encarcelados, Hedilla va a empezar a destacar pronto por sus llamamientos a la paz y a detener la represión. Ordena todos los falangistas apartarse de toda acción represiva y se va a mostrar decepcionado ante la sangre derramada en venganzas y represalias por parte de algunos miembros descontrolados del partido.

En una circular del 9 de septiembre de 1936, dice:

“Conviene que todas las jefaturas provinciales y territoriales controlen debidamente la ejecución de actos represivos contra los enemigos del Movimiento Nacional, ateniéndose a las instrucciones de las autoridades militares y evitando que se cometan desafueros por la presencia de sentimientos de tipo personal, muchas veces inconfesables.

<sup>37</sup> José Luis JEREZ RIESCO, *op. cit.*, p. 27.

Hay que procurar que ese control se realice, pensando en que no haya víctimas inocentes, en la retaguardia de nuestras líneas”<sup>38</sup>.

Dos días después, el 11 de septiembre, en Burgos, Hedilla es claro:

“Apoyaremos siempre al débil contra el más fuerte. El proletario tendrá en nosotros su valedor más decidido, sin egoísmo ni cacicato, sin tiranía. Todos seremos hermanos y nos unirá el cariño a España, a esta España que será única, grande y completamente libre”<sup>39</sup>.

El 14 de septiembre vuelve a hablar en Burgos y lanza un mensaje de unidad y reconciliación:

“Aspiramos a que los españoles sean hermanos, lo mismo en los momentos difíciles que en las ocasiones de miseria y de hambre. Después de la guerra, la necesidad de sentirnos unidos entrañablemente, fraternalmente, hará que todos aceptemos el sacrificio con el sentido cristiano y humano que nuestros ideales nacionalsindicalistas imponen. Y entonces será la hora de rescatar todos los dolores de la guerra civil, con el afán persistente y heroico para reedificar una nueva España, una, grande y libre”<sup>40</sup>.

Estos llamamientos al perdón y a la reconciliación alcanzan su expresión máxima en el discurso que Manuel Hedilla pronuncia ante los micrófonos de Radio Salamanca el 24 de diciembre de 1936, en el que pide a los falangistas que sean ejemplo de buena conducta:

“Pensad vosotros, falangistas, que sois hijos del pueblo y que os debéis a él ¡Que por donde paséis quede bien alto el pabellón rojinegro de Falange Española y de las JONS! Preguntaos en cada momento si el acto que vais a realizar es digno del espíritu que representa vuestra camisa azul. Sembrad el amor por los pueblos por donde paséis. Tratad de un modo especialmente cordial y generoso a los campe-

---

38 Manuel HEDILLA y Maximiano GARCÍA VENERO, *Testimonio de Manuel Hedilla*, Barcelona: Acervo, 1972, p. 282.

39 José Luis JEREZ RIESCO, *op. cit.*, p. 50.

40 *Ibidem*, p. 54.

sinos y a los obreros. Porque ellos son, por ser españoles y por haber sufrido, nuestros hermanos”<sup>41</sup>.

Afirma que los falangistas deben estar con los humildes:

“Y me dirijo ahora a los falangistas que se cuidan de las investigaciones políticas y policiales de las ciudades y sobre todo en los pueblos. Vuestra misión ha de ser obra de depuración contra los jefes, cabecillas y asesinos. Pero impedid con toda energía que nadie sacie odios personales y que nadie castigue o humille a quien por hambre o desesperación haya votado a las izquierdas. Todos sabemos que en muchos pueblos había, y acaso hay, derechistas que eran peores que los rojos. Quiero que cesen las detenciones de esta índole. Donde las haya habido, es necesario que os convirtáis vosotros en una garantía de los injustamente perseguidos. Y allí donde os encontréis, estad resueltamente dispuestos a oponeros a procedimientos contra los humildes. La Falange ha de estar en todos los sitios con la cara alta para defenderse de sus muchos enemigos. Y no hagáis sino sembrar amor allá por donde paséis. Pensad que en Alemania y en Italia, los más fanáticos comunistas son hoy excelentes fascistas. Y a algo muy semejante debemos aspirar nosotros, ya que nos pertenece la salvación y no la muerte de los que en su inmensa mayoría tenían hambre de Pan y de Justicia. Pero tenían también (ya lo habéis visto con nuestro recibimiento) hambre de Patria”<sup>42</sup>.

Y termina pidiendo comprensión para los vascos y los catalanes:

“Finalmente: hay personas en nuestra retaguardia que no encuentran trabajo mejor que hacer por la Patria que el sembrar odio contra Cataluña y las Provincias Vascongadas. Y cada vez que revolviendo sucios fondos y viejas cuentas han logrado su propósito, quedan satisfechos como si hubieran logrado una gran acción. La doctrina de Falange no es desunión. En Cataluña, como en todas partes, hay

---

41 José Luis JEREZ RIESCO, *op. cit.*, p. 81-82.

42 *Ibidem*, p. 82.

españoles malos y buenos. A nadie se le ocurrirá propagar odios contra los madrileños porque Madrid sea rojo en estos momentos. Y sabed que en Bilbao y Barcelona, la gran mayoría de los que nos combaten no son vascos ni catalanes, sino escoria y hampa de todas las regiones españolas.

(...) Oíd bien las consignas de lucha y de redención por las que los hombres de Falange se batan y mueren:

¡Brazos abiertos al obrero y al campesino!

¡Que sólo haya una nobleza: la del trabajo!

¡Que sólo haya una clase: la de españoles!

¡Que desaparezcan los caciques de la industria, del campo, de la banca y de la ciudad!

¡Que sean extirpados los holgazanes!

¡Que haya trabajo y bien retribuido para todos!

¡Que el Estado se cuide de vuestros hijos como sangre propia!

¡Que ninguna de las mejoras sociales conseguidas por los obreros queden sobre el papel sin surtir efectos y se conviertan en realidad!<sup>43</sup>.

Unos meses después, en la primavera de 1937, Hedilla hacía unas declaraciones al periodista italiano Farinacci para *Il Regime Fascista*, en las que insistía en la necesidad de perdonar a los obreros que hubieran formado parte de la izquierda:

“Para nuestros trabajadores engañados, nuestro perdón más cordial y cristiano; perdón que significa obligación y amistad, bastante diferente al concepto democrático y tímido de la amnistía, en comparación con los dirigentes rojos, explotadores sin conciencia de las clases trabajadoras e incitadores de sus odios... Es por esto por lo que la Di-

---

<sup>43</sup> José Luis JEREZ RIESCO, *op. cit.*, p. 82-83.

rección Nacional de Falange Española ha prohibido a los propios afiliados el fusilamiento de rojos, y esta orden ha sido repetida de manera perentoria en las ciudades y en los pueblos recientemente ocupados<sup>44</sup>.

Manuel Hedilla insistió siempre en que prefería a los marxistas arrepentidos a aquellos derechistas que se aprovechaban de los obreros, y que la Falange no debía moverse por el rencor, sino que debía ser fiel a su programa. Trató de evitar que el Gobierno Republicano enviara niños huérfanos a la URSS, donde las condiciones de vida eran muy complicadas, y para ello llegó a enviar un documento a la Sociedad de Naciones. Además, impulsó el Auxilio de Invierno, una organización asistencial para mujeres y niños.

Pese a que contaba con numerosos opositores dentro del partido, Hedilla maniobró para ser elegido Jefe Nacional de Falange, algo que consiguió el 18 de abril de 1937. Poco después de ser elegido, Franco anunció la unificación de la Falange con el carlismo, con la que se formaba Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Hedilla fue nombrado primer miembro de la Junta Política de la nueva organización, pero rechazó el puesto. Al respecto, cuenta Ricardo de la Cierva que:

“El dirigente falangista José Sáinz, a lo que parece sin intervención de Hedilla, envió a todas las sedes provinciales de Falange un telegrama en el que ordenaba que ante las interpretaciones sobre el decreto de unificación, sólo debían obedecerse lo que indicara el mando de Falange por línea jerárquica. El Cuartel General creyó que el telegrama se había enviado por orden de Hedilla y lo consideró subversivo<sup>45</sup>.”

Hedilla se había ido acercando progresivamente a Franco, y los familiares de Primo de Rivera le acusaban de entregar la Falange al general. Sin embargo, para Hedilla también fue una sorpresa el nombramiento por Franco de la nueva dirección de FET y de las JONS, en la que sólo figuraba él mismo de entre los anteriores miembros de la dirección de Falange. Esto fue lo que le llevó a renunciar, en un intento de alejar las acusaciones que se le hacían y de ampliar el protagonismo de los antiguos dirigentes falangistas<sup>46</sup>.

44 Ángel David MARTÍN RUBIO, *Paz, piedad, perdón... y verdad*, Madridejos: Fénix, 1997, p. 455.

45 Ricardo de la CIERVA, *op. cit.*, p. 539.

46 Joan Maria THOMÀS, “La Falange, de la revolución al acomodamiento” en Ángel VIÑAS (Ed.), *En el combate por la historia: La República, la guerra civil, el franquismo*, Barcelona: Pasado y Presente, 2012, p. 567.

El 25 de abril de 1937 Manuel Hedilla es detenido y se le acusa injustamente de rebelión. Fue condenado a dos penas de muerte, una de las cuales fue indultada por el Jefe del Estado y otra, rebajada a veinte años de prisión<sup>47</sup>. El 18 de julio de 1941 le es conmutada la pena de cárcel por la de confinamiento. En 1946 se le levanta el confinamiento y no será hasta 1947 cuando sea indultado totalmente<sup>48</sup>. Para que pudiese vivir dignamente se le nombró miembro del Consejo de Administración de Iberia.

En una conferencia leída en el Club Mundo de Barcelona el 9 de diciembre de 1969 Hedilla vuelve a llamar a la unión entre todos los españoles, al igual que había hecho durante la guerra:

“Quisiera poder encender yo la cerilla que prendiese fuego a los residuos de la guerra civil (...) Yo rechazo el vivir de los españoles atados al pasado, ensimismados en lo que fue (...) Para mí, el pasado sólo tiene el valor de una enseñanza, de una experiencia, de un punto de partida, lo cual ya es importante (...) José Antonio y la inmensa mayoría de los que en aquellas horas terribles le seguimos odiábamos la violencia, pero no pudimos evitarla. Y yo daría mi vida porque aquella brutal ruptura no volviera a producirse entre españoles”<sup>49</sup>.

Tan sólo dos meses después, el 4 de febrero de 1970, Manuel Hedilla Larrey fallecía en Madrid.

Toda su vida es un ejemplo de perdón tanto a sus enemigos en la guerra, como a aquellos que, sin reconocer su labor, le acusaron injustamente de traición y le condenaron al olvido y al destierro durante años.

## CONCLUSIONES

Como se puede ver en los discursos recogidos en este trabajo, la idea de reconciliación estuvo muy presente en el seno de la Falange Española de las JONS desde el comienzo de la guerra, motivada en buena medida por el carácter de su líder, Primo de Rivera, y por el sentido fuertemente nacional y populista de la doctrina nacionalsindicalista.

A modo de conclusiones, conviene dejar claro cuál fue el estilo que caracterizó estos mensajes, las circunstancias en que se realizaron y, sobre todo, la trascendencia que tuvieron.

<sup>47</sup> José Luis JEREZ RIESCO, *op. cit.*, p. 29.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 291-296.



El texto de José Antonio Primo de Rivera tiene el estilo propio de un testamento, pero en él, antes de dar paso a las cláusulas, hace toda una declaración política y expresa un profundo lamento por la incomprensión que, a su juicio, sufrieron sus ideas. Su testamento parece estar escrito a modo de justificación de su actitud política y en él se puede ver al José Antonio más sincero. No es un mensaje con un destinatario concreto, sino la explicación de un sentimiento político.

Se trata de un documento escrito, no de un discurso, por lo que su ritmo es más pausado y su contenido más profundo y reflexivo. El mensaje del líder falangista está libre de todo rencor y odio. No aprovecha la que iba a ser su última manifestación para acusar a nadie y, en su lugar, da muestras de su total confianza en la actitud de sus camaradas y del pueblo español, y expresa su convicción de que las diferencias entre los españoles no eran tan graves como para que no se pudieran resolver. José Antonio no muere pidiendo venganza sino perdón.

Por su parte, el mensaje de Manuel Hedilla presenta la energía habitual de los discursos de Falange y está lleno de expresiones directas, consignas y exclamaciones, que buscan aumentar el ardor de los seguidores. Las palabras del líder falangista contienen un fundamental trasfondo social y obrero. La advertencia contra el odio y contra la falta de comprensión se mezcla con un deseo de justicia social propio de la ideología nacionalsindicalista. Es un estilo de discurso que resulta especialmente eficaz para su difusión por radio, que es el medio que Hedilla emplea para lanzar su mensaje de amor.

Aunque muchos falangistas tomaron parte en la represión en los primeros momentos de la guerra, también es cierto que fue del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, impregnado de justicia social, de donde surgieron las primeras intenciones de buscar la reconciliación de los españoles, tal y como lo reflejan los mensajes de Hedilla y del propio Primo de Rivera.

Los mensajes de ambas figuras pertenecen a 1936, primer año de la Guerra Civil, cuando la violencia política estaba en su máximo apogeo y en la retaguardia de ambos bandos se habían desatado las peores venganzas. Por ello, los mensajes no se centran tanto en el enfrentamiento bélico y en el desarrollo de la guerra como en los asesinatos que tenían lugar al margen de las batallas y que se extendieron con la excusa de la guerra.

Es importante destacar también que muchos de los protagonistas de la Guerra Civil, pese a sus diferencias políticas e ideológicas, habían mantenido antes del conflicto una relación cordial e incluso afectuosa que les animó aún más a promover un acercamiento entre ellos y, en general, entre los miembros de uno y otro bando. Ellos consideraban que las diferencias entre unos y otros no eran insalvables o, al menos, podían resolverse sin violencia. Es el caso del socialista Indalecio Prieto, que diría en el año 1938:

“Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías para descubrir las coincidencias, que quizá fueran fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si éstas valían la pena de ventilarlas en el campo de batalla”<sup>50</sup>.

Citamos precisamente a Prieto porque mantuvo con José Antonio Primo de Rivera una relación cordial. El líder socialista siempre admiró la valentía y el patriotismo del hijo del dictador, pero le advirtió varias veces de que “por el camino del romanticismo y de los gestos temerarios podría conducir a quienes le siguieran por la peligrosa senda de la violencia”<sup>51</sup>. Tras el fusilamiento del líder de Falange, el comandante militar de Alicante le hizo llegar a Prieto sus efectos personales, recogidos en una maleta. En 1977, el albacea testamentario de Indalecio Prieto visitó a Miguel Primo de Rivera, sobrino de José Antonio, para entregarle las llaves de una caja fuerte del Banco Central de México, donde se hallaba la maleta que José Antonio tuvo en la cárcel de Alicante en 1936<sup>52</sup>.

Después de su estilo y circunstancias toca ver cuál fue la trascendencia de cada uno de los mensajes. El testamento de José Antonio fue presentado, tras acabar la guerra, en los Juzgados de Primera Instancia de Madrid para ser protocolizado<sup>53</sup>. El nuevo régimen adoptó la simbología y el discurso falangistas y dio una gran difusión a las palabras de Primo de Rivera, aunque en muchos casos su influencia se limitara a eso, a meros símbolos o retórica. Tras su fusilamiento, José Antonio pasó a ser llamado el “Ausente”, y el franquismo se apoderó de su figura y de sus mensajes. Un decreto del 16 de noviembre de 1938 le convierte en “Héroe del Alzamiento Nacional”<sup>54</sup>. La estructura sindical que se puso en marcha tras la guerra resultó decepcionante para todos los falangistas. Franco pretendía utilizar a la falange como imagen del régimen, pero no como un instrumento revolucionario. Su política económica estaba inspirada en la doctrina social de la Iglesia y en el pensamiento económico tradicional, pero no en las ideas del nacionalsindicalismo. José Antonio fue convertido en un símbolo, pero su doctrina fue en su mayor parte olvidada.

Lo fundamental del testamento de José Antonio es que en él se muestra con total claridad el deseo de reconciliación y de unidad nacional que compartían todos los falangistas y que, en gran medida, era un deseo impulsado por el propio Primo de Rivera. Ese deseo, que fue manifestado por otros camisas

50 Miguel PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, *op. cit.*, p. 10.

51 Enrique CORNIDE, *Indalecio Prieto, socialista a fuerza de liberal*, La Coruña: Do Castro, 1995, p. 189.

52 José María ZAVALA, *La pasión de José Antonio*, p. 387-388.

53 *Ibidem*, p. 362.

54 Arnaud IMATZ, *op. cit.*, p. 386.

azules como Yagüe o Hedilla, siempre fue acompañado de una búsqueda de la justicia social para España. Todos los falangistas compartían con el fundador el convencimiento de que, para que muchos españoles pudieran perdonar, había que terminar antes con la miseria y con las desigualdades injustas.

El discurso de Manuel Hedilla del día 24 de diciembre de 1936 fue pronunciado por Inter-Radio Salamanca, conectada con todas las emisoras nacionales, y retransmitido a América del Sur. Además, fue publicado en el diario falangista cordobés *Azul* dos días después, el 26 de diciembre, y editado copiosamente. Es un mensaje que no hacía más que continuar con la línea marcada por José Antonio, de búsqueda de la reconciliación nacional, pero que destaca especialmente por el fuerte contenido de defensa de los obreros que presenta. Este tipo de manifestaciones, al igual que ocurrió con la mayor parte de la doctrina joseantoniana, no fueron tenidas demasiado en cuenta por parte de las autoridades franquistas, que no siguieron una verdadera política falangista.

Sin embargo, si bien estas ideas no fueron, en su mayoría, llevadas a la práctica en la política, sí que inspiraron en cierto sentido el camino de algunas reformas que se realizaron en la España de Franco. Un ejemplo de ello es el Fuero del Trabajo de 1938 que, aunque con un lenguaje próximo a la doctrina católica, presentaba fuertes influencias del nacionalsindicalismo.

Pese a compartir un mensaje reconciliador común, es importante incidir en las diferencias entre los dos mensajes analizados. Aunque tanto el testamento de Primo de Rivera como el discurso de Hedilla, como hemos visto, pertenecen al año 1936, con sólo un mes de diferencia, las circunstancias en que surgieron hacen que sean muy distintos entre sí.

El testamento de José Antonio es un documento de gran contenido político, que podría tomarse como la síntesis última de su actitud ante la política y ante la vida. No trata de justificarse de cara a la posteridad, sólo lamenta que no se le haya comprendido correctamente y expresa su deseo de perdonar a sus adversarios. No entra en detalles sobre la situación y el papel de la Falange en la guerra, puesto que no puede conocerla a fondo, ya que lleva meses en prisión. Simplemente expresa su confianza en sus correligionarios y desea que sepan interpretar sus doctrinas y, al contrario de lo que luego ocurrió, que no se aprovechen sus fuerzas en beneficio de otra causa distinta a la que la Falange deseaba.

Por el contrario, el discurso de Hedilla es más simple y más directo, como corresponde a un mensaje radiofónico, pero tiene un gran fondo doctrinal. Hedilla es consciente de que la Falange ha sido descabezada, muchos de sus líderes han caído y sus filas han crecido enormemente a costa de nuevos afiliados que, en muchos casos, ni siquiera conocen el pensamiento falangista. Por eso, él insiste tanto en la necesidad de integrar a los izquierdistas, en un intento de transmitir ese mensaje social y unitario característico de la Falange. Es un discurso con una clara intención pedagógica. Lo que busca Hedilla es enseñar

a los recién llegados lo que es la Falange y recordar a los camisas viejas por qué están combatiendo y cuál debe ser su actitud.

Los mensajes de reconciliación de los líderes falangistas, aunque muchas veces no fueron tenidos en cuenta por sus correligionarios, y aún menos por sus adversarios políticos, y pese a que la doctrina joseantoniana se diluyó en el Movimiento Nacional, que dejó a la Falange en muchas ocasiones con un papel meramente decorativo, sí que marcaron un camino a seguir para todos aquellos que, en los años posteriores, trataron de buscar el entendimiento y el perdón entre compatriotas. Sirva como muestra de ello el manifiesto que la Falange dirigió a todos los españoles poco antes del traslado de los restos de José Antonio al Valle de los Caídos en 1959:

“Nosotros queremos a José Antonio como símbolo de la Revolución. Ésta es la única garantía que exigimos.

Camaradas, el día 30 sólo cabe un grito: Caídos por la Revolución: ¡Presentes!

Y una afirmación: ¡Victoria para todos!

Y una demanda: Liquidación definitiva de la Guerra Civil”<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> José María ZAVALA, *Las últimas horas de José Antonio*, p. 284-285.